

*Enero de 1997*

El suceso le habría pasado desapercibido de no ser porque sus ojos, al barrer los titulares de prensa, se tropezaron casualmente con el nombre de un lugar que le resultaba familiar. Detuvo el peinado del diario y se concentró en leer la escueta noticia aparecida aquel dos de enero en la sección Vega Baja del diario Información. La releyó por segunda vez, y al finalizar se repantigó en el sillón giratorio y se quedó pensativo durante unos minutos.

—¿Has leído esta noticia, Adela? —preguntó el concejal a su compañera de grupo señalando el texto con su dedo índice.

—¿La del accidente en Campoamor? Sólo el titular —respondió la concejala sin prestar demasiada atención.

—Léela completa y dime qué opinas.

—¿Por qué? ¿Qué pasa? —se inquietó la mujer ante el tono empleado por su compañero, y todavía más cuando alzó la vista y contempló preocupación en su rostro.

—Nada. Tú léela.

Mientras Adela Gómez leía con detenimiento las dos exiguas columnas, Javier Ruiz permaneció pensativo. Era cierto que el alcohol jugaba malas pasadas; Antonio García era bebedor y tras los acontecimientos ocurridos hacía cuatro meses quizá lo fuese más todavía, aunque él le había perdido la pista desde finales de verano; y, por otra parte, Nochevieja era fecha propicia para excesos peligrosos. Pero aun así, era demasiada coincidencia.

—¿Este Antonio García es el que conocemos? —preguntó retóricamente la concejala para confirmar lo que ya sabía, sacando a su compañero de los pensamientos que lo atormentaban.

—Sí, es él. La marca del coche también coincide —corroboró Javier Ruiz.

—Es que Nochevieja es mala fecha para conducir; se bebe más de la cuenta, se agarra el volante y...

—Sí, pero salirse precisamente en el puente... En el puente y en Nochevieja —masculló Javier Ruiz entre dientes más para sí que dirigiéndose a su compañera.

—De no haber sido en el puente y de no haberse matado no habría habido noticia. Estas cosas pasan.

—Tal vez tengas razón, no sé; es posible que sólo sea un accidente, pero... ¿y si no lo fuera?

—¿Pretendes insinuar algo Javier?

—No, es que me ha sorprendido ver ahí el nombre de Antonio y que haya muerto.

—A ver, Javier, ¿no habíamos hecho el propósito de comenzar el año con una visión más positiva de las cosas? Pues deja de buscarle tres pies al gato porque en ese desgraciado accidente no los vas a encontrar —quiso dar la concejala por zanjado aquel sobresalto matutino.

—Tienes razón Adela.

—Anda, termina de revisar tu correspondencia que en diez minutos tienes reunión del consejo de administración de Urbamix —le recordó a su compañero cogiendo el bolso, el chaquetón y la bufanda—. Yo voy a salir a desayunar.

Adela le dio una palmada en el hombro a Javier Ruiz y salió del despacho municipal. El concejal se quedó pensativo. Tenía una extraña sensación de inquietud y no era sólo por la muerte de un conocido. Era algo más. Los acontecimientos del último verano todavía estaban recientes en su memoria como para no relacionarlos con el accidente. En realidad, únicamente habían transcurrido cuatro meses desde el tiroteo a las puertas del ayuntamiento y, aunque aquello se había silenciado, ni mucho menos se había olvidado. La misma idea que le había venido a la cabeza al leer unos minutos antes la noticia volvió a asaltarlo a pesar de la con-

versación mantenida con su compañera: ¿y si la muerte de Antonio García no hubiese sido un accidente? En Nochevieja y borracho no levantarían sospechas. Le habían ajustado las cuentas pendientes. Sus exsocios no perdonaban. Y si era así..., la sangre le dio un vuelco. Tuvo la certeza de que en unos minutos presidiría la reunión sentado frente a frente con el responsable del asesinato del avieso promotor.